De la cilla de un maestro
**Ayer y hoy, según el criterio de su Real Academia,
de casos dificultosos en la enseñanza de la
ortografía española (y III)¹**

BRAIS DA BOUZA²

XIV.G-J.

De los sonidos que, en el XVIII, representan *g, j, x*, de dice en 1726: «cuya articulación y pronunciación es fuerte y uniforme en la aspiración y modo de preferirlos con la garganta» (p. LXXIV). Tanto da, pues, *ja, je, ji, jo, ju* con *j* como con *x*. Ante *e e i, g*, porque ante *a, o, u*, no es aspirada o gutural: *elegir, regir, colegir, afligir, proteger, coger*, etc.; *elige, eligió, rige, colige, aflige, protegía, protegió, cogía, cogió*, etc., «sin extenderse à los derivados de la *j* y la *x*» (íd.). Entre estos sonidos, para no confundirlos, atiéndase a las raíces: si hubo *x, x*: *vexación, relaxación, execución, exemplo, exido, vexiga, perplexo, enxundia*. Pero a veces esta *x* equivale a *gs* o *ks*: *examen, exequias, exonerar, exigir, exuberante*, etc. Se pondrá *x* y no *j* cuando en el étimo hubiese *s*: *caxa, de capsas; dexar, de deserere; xabón, de sapo; xugo, de succus; xeme, de senipes*, porque el sonido *s* es muy parecido al de la *x*; tomamos de los árabes la pronunciación gutural, estos pronuncian *ss* como *x*, por tanto ésta y no *j*. (Esta idea del origen árabe del sonido de nuestra *j* -así lo grafiamos desde comienzos del XIX, como veremos- la rebate Rosenblat: *Fetichismo...*, p. 32). En los demás casos, *j*, procedente ya de la *g*, como *teja, de tegula; lejos, de longe*, ya de la *I*: *jaspe, de iaspis; jactancia, de iactantia; justicia, de iustitia; juego, de iocus*, ya de la *I*: *paja, de palea; consejo, de consilium; hijo, de filius; mejor, de melior*, ya de otras cualesquiera raíces, no sólo ante *a, o, u* sino con *e, i* «quando sus primitivos la tienen: como en *Aconsejar, Aparejar, Motejar*, porque no se debe variar el orden natural, escribiendo con *g* (como en algunas obras se encuentra) *Aconseje, Aparéje, Motéje*, desfigurando y alterando las palabras de sus raíces.» (P. LXXIV).

La *g*, además, suena como la *h* ante *e, i*: *agüero, pingüe, degüello, regüeldo*, se dice también *hueco, huebra, huevo, huella, huerta* «y que es difícil la separación.» Para distinguir las atendamos al origen, tanto para la *g* como para la *h*, «pues no es disputable que en estos principios se ha fundado el uso (...) siendo tan unas en el modo de pronunciarlas.» (P. LXXV).

La *g*, por otra parte, y la *q* «son parientes según San Isidoro, que las confunden los labios, y assy por *Equus* decimos Iguál, por *Aliquis* Alguien, por *Antiquus* Antíguo, por *Aqua* Agua, por *Aquila* Aguila.» (P. LIX).

En 1741, p. 151-156, se dice que ante *e, i* el sonido fuerte pero con *g*: *género, gigante, gyro*. Ante *a, o, u*, en cambio, suave: *gama, gota, gusto*. Asimismo ante *e, i*, con *u* en medio:

¹ La penúltima entrega se publicó en el *Anuario* de 1994, número diecisiete, págs. 333-338; la última, en el de 1995, número dieciocho, págs. 341-358; con esta, son la segunda parte de «En pro de la ortografía española», que puede verse en el de 1993, número dieciséis, págs. 296-298.

² Nombre literario de Ignacio Pérez Vázquez, Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Santiago de Compostela y Profesor del Instituto de Formación Profesional de Betanzos.

guerra, guion. Para distinguir el uso de *g, j, x* la única fuente es el origen, pero ni griego ni hebreo tenían este sonido y se duda que lo hubiese en latín: *gelu, hielo; gener, hierno*, son los casos de no conservación.

Reglas: *g* si se trata de guturales con *e, i*, si estaba en su origen: *geometría, geografía*, del griego; *gira, ginete*, del árabe; del latín, *generación, gemido; gigote*, del francés. En los demás casos, con sonido fuerte o gutural, usaremos *j* o *x*:

Jota o ijota (p. 177-179) cuando hay *i* en el origen: *juntar, justicia, jactancia* (de *iungere, iustitia, iactantia*); del árabe (de esta lengua viene este sonido, se insiste): *jubon, jabali, jazmín* (de *jubon, jebeli, jezmin*); cuando en el origen existe *g* (*ga, go, gu*): *gamba, jamba; goya* (antiguo español), *joya*; cuando en latín estaba la sílaba *li*, en español *j*: *consejo*, de *consilium*; *ajo*, de *allium*; *ajeno*, de *alienum*. En fin, cuando están una o dos *l*: *palea, paja; malleator, majador*. En caso de duda ante *a, e, u*, pondremos *j*: *arrojar, abadejo*.

En 1754, p. 39-43, se postula *g* para *vergüenza, agüero*, y ante *l, r*: *gloria, gracia*. Ante *e, i*, la *g, j, x* suenan lo mismo, pero usaremos *g*: *gente, gigante, ingenio, ingenuidad*, sin olvidar el uso: *Jesus, Jerusalem, Jeremías*, y los diminutivos de los acabados en *ja, jo*: *ajito, baratija*; o con *x*: *floxo, reduce* y sus derivados.

En cuanto a la *j*, p. 53-56, se censura el punto que le ponen encima los impresores, en primer lugar; después se prescribe para *ja, jo, ju*: *jactancia, joven, justicia*, pero algunos son con *x*, además de lo dicho antes.

En 1779 no está esa queja de los impresores.

En 1815, p. 31-33, en cuanto al uso de la *g*, se concreta la diéresis para que suene la *u* de los grupos *güe, güi*; si no, tenemos *u* muda: *guerra, guía*. *X* como equivalente de *j*-sonido que, se insiste, nos vino del árabe- queda suprimida, por tanto *x* en los sucesivos, como hasta hoy, equivaldrá a *cs*, como aquí se nos dice (p. 54-55). Cfr. el apartado de Tildes del presente trabajo (III).

En 1850, tocante a la *g*, p. 8: «Las sílabas *ge, gi* solo se han de escribir con esta letra en las voces que notoriamente la tiene en su origen, como en *ingenio, agilidad*. En los demás casos se usará siempre la *j*.» Respecto a ésta, p. 11, se combina con las vocales «sin que jamás se interponga otra consonante...»

En 1888, p. 356-358, se amplía, y mucho, el apartado del uso de *g* y de *j*.

Con *g*:

- Las dicciones en que precede con sonido suave -sonoro, se dice en 1959, p. 15- a las vocales *a, o, u*, o a cualquier consonante, sea líquida o no, o en que termina sílaba: *gana, halago, gumía; glacial, grito; dogmático, agnación, impregnar, maligno, repugnancia, gnomon, gnóstico*.

- Las palabras en que tiene sonido suave -sonoro, íd., íd.- con las vocales *e, i*. En tal caso se pone entre la *g* y cualquiera de estas vocales una *u*, que no se pronuncia: *guerra, guía*.

- Cuando la *g* y la *u* han de tener sonido independiente, precediendo a la *e* o a la *i*, debe éste representarse con la letra *g* por razón etimológica: *gemelo, gigante*, que provienen de *gemello -gemellu(m)* desde 1917, p. 482-, *gigante -gigante(m)*, íd., íd.-

Pueden sujetarse a regla:

- Las que principian en *geo*: *geógrafo, geometría, geodesia*.

Las que terminan:

- En la sílaba *gen*: *origen, margen*. Excepción: *comején*.

- En *géllico, genario, géneo, génico, genio, génito, gesimal, gésimo y gético*, y sus plurales, y los femeninos, singular y plural, que les correspondan: *angélico, sexagenario, homogéneo, fotogénico, ingenio, primogénito, cuadragesimal, vigésimo, apologética*.

- En *giénico, ginal, gíneo, ginoso, gismo* y sus plurales, y los femeninos, singular y plural, que les correspondan: *higiénico, original, virgíneo, ferruginoso, neologismo*. Menos *aguajinoso, espejismo* y *salvajismo*.

- En *gia, gio, gion -gión* en 1959, p. 16-, *gional, gionario, gioso* y *gírigo* y sus plurales, y los femeninos singular y plural, que les correspondan: *magia, regia, frigia, demogogia, liturgia, litigio, religión, regional, legionario, prodigioso* y *panegírico*.

- En *ogía, ógica, ógico* y sus plurales: *teología, lógica, patológico*. En 1959, p. 16, se reforma este precepto: «Se mantiene la *g* etimológica en los derivados y compuestos del griego *logos*; v. gr.: *teología, lógica, lógico, patológico, etc.*».

- En *ígena, ígeno, ígera, ígero*, y sus plurales: *indígena, oxígeno, alígera, belígero*.

- Se escriben también con *g* los infinitivos terminados en los sonidos *ígerar, ger, gir*-en 1959, p. 16, no está «en los sonidos»-: *morigerar, proteger, fíngir*, y las voces -formas, íd., íd.- de la conjugación de estos verbos; exceptuados, por supuesto, los sonidos *ja, jo*, que nunca se pueden representar con la *g*: *protege, fíngía*, pero *proteja, finjo*. Excepciones: *desquijerar, brujir, tejer* y *crujir* y los compuestos de estos dos últimos verbos.

Conj:

- Las voces en que entra el sonido fuerte *ja, jo, ju*: *jarro, joya, júbilo*. En 1959, p. 16: «Las voces en que entra el sonido sordo seguido de *a, o, u*; verbigracia: *jarro...*»

- Las dicciones con el sonido fuerte *je, ji*, que no tienen *g* en su origen: *mujer, Jenaro, Jerónimo, herejía* -suprimido éste en 1917, p. 483-, *Jimeno*, que provienen de *muliere - muliere(m)* en 1917, íd.-, *Januario - Januariu(m)*, íd., íd.-, *Hierónymo - Hieronymu(m)*, íd., íd.-, *haeresi* -asimismo suprimido en 1917, íd.-, *Simeone - Simeone(m)* en 1917, íd.- El retoque de 1917 está vigente.

- Los vocablos con el mismo sonido fuerte *je, ji*, derivados -«Los vocablos con el mismo sonido sordo seguido de *e, i*, derivados...», 1959, p. 16- de voces en que entra el de la *j* con las vocales *a, o, u*: *cajeta, cajita*, de *caja*; *lisonjear*, de *lisonja*; *cojear*, de *cojo*; *ojea*, de *ojo*; *rojear*, *rojizo*, de *rojo*.

- Las voces que terminan en *je*, como *coraje, paje*. Se exceptúan: *ambages, compage, enálage, eringe, esfinge, estringe -estrixe* desde 1911 a 1931-, *falange, faringe, isagoge, laringe, metagoge, paragoge* y *tinge*. En 1959, p. 17, nueva redacción: «Las voces que terminan en *aje, eje*, así como sus compuestos y derivados: *coraje, hereje, paje, encorajinar, herejía*, etcétera. Exceptúanse *ambages, compage, enálage*»

- Las palabras que acaban en *jería*, como *cerrajería*.

- Las personas de los verbos cuyos infinitivos llevan esta letra: *desquijero*, de *desquijerar*; *brúje*, de *brujir*; *cruje*, de *crujir*; *trabaje*, de *trabajar*.

- Las personas de verbo en que, por irregularidad, entran los sonidos *je, ji*, sin que en los infinitivos haya *g* ni *j*: *aduje, adujimos*, de *aducir*; *dije, dijimos*, de *decir*.

XV. S-X.

En 1726, p. LXVIII, asoma la confusión de *s* y *x* en determinados casos: «Unos especifican con toda claridad la letra *X* en los vocablos que la tienen por su origen, y dicen *Expresión, Excesso, Explicación, Exacto, Excelencia, Extravagancia, Extrémo*, y otros en unas palabras la mudan en *c*, y en otras en *s*, diciendo *Ecceso, Eccelencia, Espressión, Explicación, Essacto, Estravagancia, Estremo...*»

En 1741, p. 215, se admite el valor de *cs* para la *x*: «En nuestra lengua vale por *cs*: pero por *gs* no llega el caso, en que pueda equivaler, porque nosotros la usamos con dos pronunciaciones, una suave y blanda, como *exâmen, exôbitante*, y en este caso equivale

á *cs*: otra pronunciación es fuerte, como la de la *j*, y la de la *G* en las combinaciones *ge*, y *gi*, y ni aun en este caso equivale á *gs*, porque esta pronunciación fuerte no admite la *S*.»

Recuérdese lo dicho en el capítulo III de este trabajo (Tildes): en 1741, p. 258-259, se decide acento circunflejo para señalar que la *x* debe leerse como *ks* y no como *j*: *exâmen*, *exâltación*, pero -añado ahora- no cuando está ante consonante: *extremo*, *expresar*, *extinguir*. Recuérdese, asimismo, cómo en 1815 se eliminó el circunflejo por cesar la *x* en su papel de *j*.

En este año, p. 55-56, se dice: «Por el fácil tránsito y conmutación de la *x* á la *s* podrá esta sustituirse á la primera cuando la sigue una consonante, como en *extrangero*, *estraño*, *extremo*, ya para hacer mas dulce y suave la pronunciacion ya para evitar cierta afectacion con que se pronuncia en estos casos la *x*.» En 1850, p. 17, en nota, se lee: «Cuando la *x* va despues de una vocal terminando sílaba; como en *experto*, *extraño*, suelen algunos poner una *s* en su lugar, y aun la Academia aprobó tal sustitucion, atendiendo á la mayor suavidad de esta consonante; pero ya con mejor acuerdo ha creído que debe mantenerse el uso de la *x* en los casos dichos, por tres razones: primera, por no apartarse sin utilidad notable de su etimología; segunda, por juzgar que só color de suavizar la pronunciacion castellana de aquellas sílabas se desvirtúa y afemina; tercera, porque con dicha sustitucion se confunden palabras de distinto significado, como los verbos *expiar* y *espigar* que significan cosa muy diversa.

«En el uso de la *x* en las voces en que esta consonante precede á una vocal como en *axioma*, *exâmen*, se ha introducido por algunos impresores otra innovacion aun mas vituperable, escribiendo *acsioma*, *ecsamen*, pues no solo desfiguran las vocales ofendiendo la vista como si fuesen de una lengua extraña, sino que contravienen á uno de los principios racionales de toda buena escritura, cual es el excusar en cuanto sea posible el empleo de signos inútiles. De tal innovacion resulta lo contrario, pues son menester dos letras para representar incompletamente el sonido de una sola.»

En 1888, p. 362, se rechaza que en vez de *explicar*, *extraño* se escriba *esplicar*, *estraño* por las razones de 1850. Esta confusión se califica ahora como *abuso*. Asimismo, por esas mismas razones, *acsioma* y *ecsamen*. Y añade: «Otros, por el contrario, y con no menor desacierto, escriben *x* en lugar de *s*, alterando así la índole y significado de las palabras; v. gr.: *excaso*, *expecial*, *explendor*, *expontáneo*, *extricto*, en lugar de *escaso*, *especial*, *esplendor*, etc.»

En 1959, p. 22, leemos: «Se reconoce que la pronunciación *ks*, *gs* de la *x* se simplifica frecuentemente en *s*, aun dentro de la pronunciación correcta, en interior de palabra entre vocal y consonante (*extremo*, *excursión*, *exposición*), así como en principio de palabra (*xilografía*, *xenofobia*), sin que por esto deba proscribirse la pronunciación completa del grupo consonántico. Es obligatorio, en todos estos casos, mantener la *x* ortográfica, de acuerdo con la etimología.»

XVI. LA COMA.

En 1726, p. LXII, leemos: «(...) coma ò enciso, vulgarmente llamada vírgula...» Más adelante, p. LXIII: «La Vírgula, ò coma sirve para separar una cláusula de otra, y distinguir los nombres própios: como *Dicho será del Príncipe y de todos, que ponga el gusto en lo bueno, que quiera la virtud, y que ame la justicia. Pedro, Francisco y Antonio son de todos estimados por sus amables prendas.*»

En 1741, p. 263, se nos recuerda, ante todo: «(...) dexando en el renglon un claro, ó espacio entre voz, y voz, palabra, y palabra...» (Cfr. 1959, p. 38). Y sobre la coma, p. 263-264: «*Coma*, que se figura assi (,) sirve, para dividir la cláusula, ó periodo en sus partes mas

menudas -en 1959, p. 31, consta: «2º. Siempre que en lo escrito se empleen dos o más partes de la oración consecutivas y de una misma clase, se separarán con una coma para que al leerlas haya de hacerse una leve pausa que separe su sentido, a excepción de los casos en que mediara alguna de las conjunciones *y, ni, o*; como *Juan, Pedro Y Antonio; sabio, prudente Y cortés; vine, vi Y vencí; NI el joven NI el viejo; bueno, malo (O) mediano*»- (sigue 1741): ponese lo primero al fin de cada oración: lo segundo antes de todo relativo, o conjunción -recuérdese lo transcrito hace un momento de 1959: en este año no aparece el uso de coma ante relativo-: lo tercero quando algunos nombres substantivos, o adjetivos se refieren al mismo verbo, ó varios verbos ó varios verbos al mismo nombre, ó algunos adverbios se juntan al mismo verbo -no están estos casos en la normativa actual-, y antes y despues de todo vocativo: v. gr.: *Las acciones grandes, las empresas heróicas las emprehende la heroicidad, las perficiona el valor, las acaba la fortuna, que corona gloriosa, y felizmente á los Héros, á los Capitanes, y á los Generales, etc.*» En 1959, p. 30, se reproduce lo dicho en 1888, p. 369, y antes adelantado en 1815, p. 97-100: «1º. El nombre, en vocativo, llevará una coma detrás de sí cuando estuviera al principio de lo que se diga, y en otros casos la llevará antes y después; por ejemplo: *!Cielos, valedme!*; *Julián, óyeme: repito, Julián, que oigas lo que te digo.*»

En 1754, p. 114-117: la coma se pone antes de toda partícula disyuntiva -esto hoy no rige-; antes de *y, e* y *que* relativo (frecuentemente); no antes de *que* en *assi que, mas que, para que, pues que, luego que, sin que* (*que*, aquí, no es relativo) -no están vigentes de estos dos últimos casos el primero; en 1959, p. 31, sí esto: «Por igual motivo suelen ir precedidas y seguidas de coma las expresiones *esto es, es decir, en fin, por último, por consiguiente, sin embargo, no obstante* y otras parecidas: *La enfermedad parece grave, es decir, más grave de lo que esperábamos. Tales incidentes, sin embargo, no se repitieron por entonces*»-; sí en enumeraciones; en incisos -1959, p. 31 (antes en 1888, p. 370): «Cuando una oración se interrumpe, ya para citar o indicar el sujeto de la obra de donde se ha tomado, ya porque se inserta como de paso otra que aclara o amplía lo que se está diciendo, tales palabras, que suspenden momentáneamente el relato principal, se encierran entre dos comas; v. gr.: *Los vientos del Sur, que en aquellas abrasadas regiones son muy frecuentes, ponen en grave conflicto a los viajeros. La verdad, escribe un autor, se ha de sustentar con razones y autoridades.* En este último ejemplo pueden usarse también la raya y el paréntesis...» (sigue 1754): más adelante, p. 120-124: excúsese donde sea ociosa e inútil -en 1815, p. 95, leemos que debe omitirse «cuando las partes semejantes no son mas que dos, breves y separadas por una conjunción»; pone un ejemplo extraído de Coloma, de sus *Guerras de Flandes: Ofendidos Inglaterra y Holanda habian de echar el resto por asistir al Rey de Francia*: «en el cual seria inoportuna la coma en *Inglaterra*»; como muestra de comas en exceso reproduce este cuarteto de Artieta:

Como á su parecer la bruja vuela
Y untada se encarama y precipita,
Así un soldado dentro una garita
Esto pensaba haciendo centinela.

Por diversas razones podrían ponerse más signos, todos justificados; quedaría así la composición:

Como, á su parecer, la bruja vuela,
Y, untada, se encarama, y precipita;
Así un soldado, dentro de una garita,
Esto pensaba, haciendo centinela.

Una «superfluidad (...) esta puntuacion» (p. 103-105)- (sigue 1754, íd.): excútese cuando no se necesita por no haber pausa o no separación, aunque estén *que, y, e*. La usaremos, en cambio, cuando se adelante una parte de la oración -en 1815, p. 101-102; más adelante, 1888, p. 370; y en 1959, p. 31, leemos en estos dos últimos años: «5°. Cuando se invierte el orden regular de las oraciones de la cláusula, adelantando lo que había de ir después, debe ponerse una coma al fin de la parte que se anticipa; v. gr.: *Donde interviene conocerse las personas, tengo para mí, aunque simple y pecador, que no hay encantamento alguno*. Como el orden regular de este ejemplo de Cervantes, *Quijote*, I, 37, sería: *No hay encantamento alguno donde interviene conocerse las personas*, importa para la claridad que se haga una breve pausa en *personas*, la cual se indica con la coma. Pero es de advertir que en las transposiciones cortas y muy perceptibles no se ha de poner esta señal.»

En fin, un uso más, que consta en 1888, p. 370, y que llega a 1959, p. 31: «3°. Divídense con ella los varios miembros de una cláusula independientes entre sí, vayan o no precedidos de conjunción: *Todos mataban, todos se compadecían, ninguno sabía detenerse. Al apuntar el alba cantan las aves, y el campo se alegra, y el ambiente cobra movimiento y frescura.*»

Para el uso de coma en el encabezamiento de las cartas, propugnado en 1815, véase el ap. XIX (Dos puntos).

XVII. PUNTO Y COMA.

En 1726, p. LXIII: «La coma y punto (que el Griego llama Colón imperfecto) se usa para dár à entender en la oración la implicación y contrariedad de las cosas que se refieren, ó que son entre sí diversas: como *A los padres se debe reverenciar; pero mucho mas à Dios. Pedro es sabio; mas lo desluce con su soberbia.*»

En 1741, p. 264, se amplía el uso: «Punto y coma, que se figura assi (;) sirve para dar à entender en la oracion la implicacion, ó contrariedad de las cosas, que se refieren, ó son entre sí diversas, y por consiguiente antes de toda partícula adversativa, como *pero* ó *mas*, v. gr. *Suave es el camino de la virtud; pero se les hace muy áspero á los pecadores.*» (En 1959, p. 32: «2°. En todo período de alguna extensión se pondrá punto y coma antes de las conjunciones adversativas *mas, pero, aunque*, etc.; v. gr.: *Salieron los soldados a media noche y anduvieron nueve horas sin descansar; pero el fatal estado de los caminos malogró la empresa*. Cuando la cláusula sea corta, bastará una simple coma antes de la conjunción; como en *vendrá, pero tarde; lo hizo, aunque de mala gana.*») (Esta norma de 1959 procede de 1754, p. 117-118 y 124).

En 1815, p. 106-107, consta que en el periodo bimembre pondremos punto y coma cuando en uno, al menos, haya coma: *Despues escusándose variamente, agora con el invierno, agora con un negocio, y agora con otro; al principio engañó á los hombre prudentes, despues al vulgo, y por muy largo tiempo á las provincias.* (En 1959, p. 32: «1°. Cuando los miembros de un período constan de más de una oración, por lo cual, o por otra causa, llevan ya alguna coma, se separarán con punto y coma unos y otros; por ejemplo: *Vinieron los aquilones de noviembre, glaciales y recios; arrebataron sus hojas a los árboles, llevándolas, ya volando entre nubes de grueso polvo; se guareció el rabadán en su cabaña, y el labrador en su alquería; la nieve, descendiendo espesa sobre el monte y el valle, borró los caminos, llenó los barrancos y cubrió con su triste blancura todos los matices del suelo, toda la variedad riquísima de la Naturaleza.*» En 1815, p. 108-109, consta ya el caso de cuando el período es más que bimembre: asimismo se usará punto y coma.

En 1850, p. 29-31, está este precepto que, *mutatis mutandis*, lo vemos en 1959, p. citada antes. Leemos en 1850: «Siempre que despues de una cláusula que deje pendiente el

sentido se sigue por medio de una conjunción otra cláusula que en orden á idea que expresa no tiene perfecto enlace con la anterior, hay que poner al fin de esta punto y coma, según lo aclarará el ejemplo siguiente. *Pero nada bastó para desalojar al enemigo hasta que se abrevió el asalto por el camino que abrió la artillería; y se observó que uno solo de tantos como fueron deshechos en este aditorio se rindió á la merced de los españoles.* Si después de la palabra *artillería* solo se pusiese coma, la oración y *se observó* (etc.) vendría regida de la preposición *hasta*, trastornando notablemente el sentido.»

En 1850, también, consta esta norma que no figura tanto en 1888 como en 1959, aunque se practica: «También las proposiciones se suelen separar con punto y coma de los ejemplos que las comprueban, colocando dicha puntuación antes de las voces *como*, *v. gr.*, *por ejemplo*.» (P. 30-31).

El uso de punto y coma en 1959 puede leerse en 1888, p. 370-371.

Asimismo en 1850, p. 29-31, se manda poner punto y coma tras varios miembros divididos por comas para denotar más pausa, tras el último: *Cuando las leyes decaen de su primitivo vigor por el culpable disimulo de los encargados de su observancia, ó por el transcurso de los años, ó bien porque una opinion contraria y general las desconceptúa; entonces es indispensable su revision y reforma.*

XVIII. PUNTO.

En 1726, p. LXIII, se dice: «El Punto sirve para denotar que el periodo está del todo formado y concluída perfectamente la oración: como *Dichoso el pobre de espíritu, pues tiene en Dios todas las riquezas de cielo y tierra.*»

En 1754, p. 262-263, se asegura: «*Punto final*, que se figura así (.) (después del qual siempre se escribe letra mayúscula) sirve, para denotar que está acabado el sentido de lo que queremos decir, y no falta nada, para explicar todo el concepto.»

En 1815, p. 120-122: «Debe ponerse punto final cuando completo enteramente el sentido, se va á pasar á otro pensamiento; pues la variedad de asuntos pide que se dividan con la mayor de todas las pausas. No hay necesidad de poner ejemplo de esto, por lo mismo que son tan comunes, que siempre los tenemos á la vista.

«Pero no será inoportuno decir aquí dos palabras del *aparte* que se hace en lo escrito ó impreso dejando sin llenar el renglón en que se ha puesto punto para cerrar el período, y empezando el renglón siguiente sangrado, esto es, metido un poco hácia la parte interior de la plana. Esta división solo se debe hacer en donde cómodamente se puede suspender la lectura (...). Los que escriben sus obras descarnadas, como pared sin argamasa, son los que también han introducido este vicio de multiplicar los *apartes*.» En 1850, p. 33: «(...) se llama *sangría*, y solo debe usarse cuando se va á pasar á diverso asunto, ó bien á considerar el mismo bajo un aspecto diferente.»

En 1888, p. 372-373: «(...) Resto advertir que en toda clase de escritos suelen hacerse después de punto final ciertas separaciones ó divisiones llamadas *párrafos*; cada uno de los cuales ha de empezar en renglón distinto de aquel en que acaba el anterior, y más adentro que las otras líneas de la plana.»

En 1959, p. 33-34, se amplía el uso del punto: «(...) Es la mayor pausa sintáctica que la ortografía señala. En la lectura, la duración de la pausa indicada por el punto puede variar más o menos, según el sentido y la interpretación del lector; pero en todo caso, es mayor que la que señala la coma y el punto y coma.

«En la escritura, se llama *punto y seguido* (o *punto seguido*) cuando el texto continúa inmediatamente después del punto en el mismo renglón, o en el siguiente sin blanco inicial; y *punto y aparte* (o *punto aparte*) cuando termina párrafo, y el texto continúa en otro

renglón más entrado o más saliente que los demás de la plana. Los períodos separados por punto y seguido tienen entre sí mayor relación, en cuanto a continuidad del pensamiento, que los separados por punto y aparte. Por último, *punto final* es el que acaba un escrito o una división importante del texto (parte, capítulo, etc.) (...).»

Dos usos hoy sin vigencia: ponerlo en el encabezamiento de las cartas, donde colocamos los dos puntos (véase lo que se dice sobre estos en el apartado siguiente) y tras cifras árabes en el XVIII: «(...) y después reimprimió Gabriel de León en el año de 1672. añadido de algunas voces...» (1726, p. I); asimismo tras cifras romanas: «(...) de orden de aquel gran Rey Luis XIV. para el uso de los estudios del serenísimo Delphín, que el año de 1712. se volvió à estampar...» (íd., p. III).

XIX. DOS PUNTOS.

En 1726, p. LXIII, puede verse: «Los dos Puntos, que se llaman Colón perfecto, sirven para notar que en la oración aun no está expresado perfectamente el concepto, y que falta algo para concluir del todo el sentido de ella: como *La injuria si es verdád, tomadla por adverténcia: si es mentira, por crédito. No hacer mal alguno es innocencia: no hacer mal à otro es justícia.*»

Esta misión se recoge en 1741, p. 264-265. El ejemplo, que es el segundo de los anteriores, ahora es: *No hacer bien á alguno puede ser innocencia: no hacer mal á otro es justícia.*

En las de 1764, p. 118-120, además del uso anterior, se añade el de señalar pausa, a veces. Utilizaremos este signo, también:

1) Antes de citas literales. (1959, p. 33: «4°. Citando palabras textuales, se han de poner dos puntos antes del primer vocablo de la cita, el cual suele principiar con mayúscula; v. gr.: *Cicerón en sus Oficios dice a este propósito lo siguiente: No hay cosa que tanto degrade al hombre como la envidia.*»)

2) Para llamar la atención: *El Duque...dice: que...* (en memoriales y representaciones). (1959, íd.: «3°. En los decretos y sentencias, bandos y edictos se ponen dos puntos al final de cada motivo o fundamento de la resolución, aunque éstos van en párrafos distintos y principian con letra mayúscula. En certificaciones y memoriales también se ponen dos puntos antes de ciertos párrafos con letra inicial mayúscula.»)

3) Se evitarán, en cambio, cuando es periodo corto (p. 125).

En 1815, p. 109-120, se les asigna la separación de la prótasis de la apódosis cuando en estas partes se usa punto y coma. Ej.: *Mi sentir es que los admitamos con benignidad, y se les conceda el paso que pretenden: si son hombres, porque está de su parte la razón; y si son algo mas, porque les basta para razon la voluntad de los dioses.* Así mismo cuando después de una proposición general se hace una enumeración de partes que explican o confirman aquello mismo: al fin de la general dos puntos; punto y coma separarán las particulares. (1959, p. 32-33: «1°. Cuando se enuncia una proposición general y en seguida se comprueba y explica con otras oraciones, se la separa de éstas por medio de los dos puntos; como, por ejemplo: *No aflige a los mortales vicio más pernicioso que el juego: por él gentes muy acomodadas han venido a parar en la mayor miseria, y aun en el patíbulo; por él, además del caudal, pierde el hombre la vergüenza y hasta la estimación de sí propio.*») También cuando se ponen varias proposiciones, que aunque cada una tenga un sentido gramatical completo, todas miran a un mismo término, de modo que se puede decir que juntas forman un todo lógico; se podrán entre ellas los dos puntos. (Como ejemplo de esto inserta un pasaje del *Quijote*, que hoy se puntúa de distinta manera). Igualmente cuando, al final del razonamiento, hacemos recapitulación o epílogo pero se hace difícil cuando las partes son dilatadas, como sucede entre los predicadores franceses y sus

imitadores. (1959, p. 33: «2º. Cuando a una o varias oraciones sigue otra que es consecuencia o resumen de lo que antecede, ésta se ha de separar con dos puntos, como en el ejemplo que sigue: *Aquel que por sus riquezas y esplendor fue tan aplaudido como envidiado cuando entraba triunfante por las puertas de Constantinopla, y cuyo nombre era respetado y temido desde la capital del Imperio hasta el confín de los arenales de la Libia, murió ciego, pobre, olvidado y mendigando su alimento de puerta en puerta: ¡raro y espantoso ejemplo de las vicisitudes de la fortuna!*»).

En 1850, p. 32, se añade: «Es también costumbre poner dos puntos después del *Muy señor mío* y otras expresiones semejantes con que se suele dar principio á las cartas: v. gr. *Amigo mío: En contestacion á la estimada de V., (etc.). Muy Sr. mío: Sírvase V. tomar á su cargo, (etc.).* Esta norma se conserva (1959, p. 33), sólo que «después de los dos puntos se escribe indistintamente con letra mayúscula o minúscula el vocablo que sigue.»

Para este uso en 1815, p. 99-100, se recomienda la coma; se rechaza el punto final, en consecuencia.

XX. PUNTOS SUSPENSIVOS.

Hasta 1850, p. 36, no hallé noticias sobre este signo. «De las líneas de puntos», se titula el pasaje; en éste «(...) una serie de puntos que se llaman suspensivos.» Se usan para dejar incompleto el período y suspenso su sentido: (...) *él sobornó con oro y con promesas... ¿Pero á qué repetir lo que á todos es notorio?*; también para señalar los claros o lagunas de las palabras que se omiten al copiar a alguna autoridad.

A estos dos usos se suma el dicho en 1888, p. 373: «Si en una cláusula de completo sentido gramatical se necesita pararse un poco, expresando temor ó duda, ó para sorprender al lector con lo inesperado de la salida, se indicará la pausa con puntos suspensivos; v. gr.: *¿Le diré que ha muerto su padre?... No tengo valor para tanto. Se citó á junta, distribuyéronse centenares de esquelas, y llegamos á reunirnos... cuatro personas.*»

Estas tres misiones son las que se recogen en 1959, p. 35.

XXI. INTERROGACIÓN.

1726, p. LXIII: «El interrogante sirve para denotar que se pregunta alguna cosa: como *De donde vienes? Como no respondes á lo que se te pregunta?*»

En 1741, p. 265: «*Interrogante*, que también se llama *interrogacion*, y se figura con un punto, y una *s* al rebés encima de esta forma (?) sirve para denotar que en la oracion se pregunta, v. gr. *Quien me llama? Quien es? Como es esso?*»

En 1754, para períodos largos, para señalar dónde comienza la pregunta, aunque sea en medio de otro período más largo, se pone un aviso. Lo mismo que en el caso de la admiración, en lugar de cargar la ortografía con un signo más, se opta por invertir (¿) el que se pone al final (?). (P. 125-128).

En 1815, p. 122-124: «(...) para preguntar se baja el tono de voz al empezar la pregunta, y se vuelve á levantar en la última sílaba. (...) pues la Academia lo propuso -el signo inverso- solamente para los períodos largos, en los cuales es necesario; pero ya no se pone en preguntas de una ó dos palabras en que no se necesita. Sobre todo en aquellos pasajes en que hay muchas preguntas seguidas, que todas forman un solo período, solo debe ponerse antes de la primera el interrogante inverso poniendo en el fin de cada una el interrogante final, pero comenzándolas con letra minúscula, como se verá en este ejemplo de Granada (Lib. de la orac. cap. 12. 3). *¿Este es el cuerpo por quien yo pequé? deste eran los deleites por quien yo me perdí? por este muladar podrido perdí el reino del cielo? por este vil y sucio tronco perdí el fructo de la vida perdurable?* Con este ejemplo queda bastante

claro el uso que se ha de hacer del punto interrogante inverso, para facilitar la lectura sin multiplicar con exceso los signos.»

Para saber más del uso de la interrogación, desde 1888 hasta hoy, véase el siguiente apartado, dedicado a la admiración, signos ambos que figuran bajo el mismo epígrafe desde este año en los tratados ortográficos de la Academia.

XXII. ADMIRACIÓN.

1726, p. LXIII: «La Admiración sirve para expresar el afecto y assombro, que ocasiona la novedad ò consideración vehemente y repentina de alguna cosa: como *O inmensa Bondád de Dios! O tiempos! O costumbres!*»

En 1741, p. 266: «*Admiracion*, que se figura con un punto, y una linea perpendicular encima assí (!) sirve, para denotar este afecto, ò qualquiera otro del ánimo, y avisar al que lee que debe proferir la cláusula con el tono correspondiente á el, v. gr. *Que misericordioso es Dios! Ay! que he errado el camino del cielo!*

«Algunas veces se empiezan estas oraciones con partículas, ó voces, que desde luego explican el afecto: v. gr. *Como? quien me llama? O! que misericordioso es Dios!* En estos casos se debe poner la nota de interrogante, ú de admiracion en ambas á dos partes, como está en el exemplo.»

En 1754, p. 128-129, se introduce el modo de señalar el comienzo de la admiración -como vimos en la interrogación en el anterior apartado- invirtiendo el signo: ¡.

En 1815, p. 124-126, leemos: «(...) en la admiracion se sube el tono al principio, y en el fin se vuelve á bajar (al contrario de la interrogacion) (...) Cuando haya muchas admiraciones juntas, se pondrá el signo inverso antes de la primera, y el derecho al fin de cada una, empezando con minúscula la que sigue, como se dijo en la interrogacion.»

En 1888, p. 373-374, se trata conjuntamente de la admiración y de la interrogación: «1º Los signos de interrogación y de admiración se ponen al principio y fin de la cláusula que deba llevarlos: *¿Dónde estás? ¿A qué vienes? ¿Te verá mañana? ¿Qué asombro! ¡Ay de mí!*

«2º. Si las cláusulas con interrogación ó admiración son varias, breves y seguidas, no hay necesidad de que, exceptuada la primera, empiecen con mayúsculas: *¿Dónde has estado?: ¿qué has hecho en tantos días?: ¿cómo no te pusiste en camino así que recibiste la carta? ¡Cuánto engaño!; ¡cuánta perfidia!; ¡qué imprudencia!*

«3º. Cuando lo escrito después de la interrogación ó la admiración, fuere complemento de la pregunta ó de la frase admirativa, no comenzará con letra mayúscula: *¿Digo yo que no tengas razón?, contestó Blas á Diego. ¡A las armas!, gritaron todos.* (Las comas aparecen en 1911, p. 373).

«4º. El signo de principio de interrogación, ó admiración, se ha de colocar donde empiecen la pregunta ó el sentido admirativo, aunque allí no comience el período: *Privado del racional discurso, ¿qué es el hombre sino una criatura desvalida, inferior á los brutos? Y si la caprichosa fortuna le encumbra en algún puesto, ¡cuántas lágrimas y ruina y sangre le cercarán en torno!*

«5º. Hay cláusulas que son al par interrogativas y admirativas, y en ellas habrá de ponerse nota de admiración al principio y de interrogación al fin, ó viceversa: *¡Que esté negado al hombre saber cuándo será la hora de su muerte? ¿Qué persecución es ésta, Dios mío!*»

Estos usos de 1888, con algunos retoques en su escritura, se leen en 1959, p. 35-36, con este añadido: «El signo de principio de interrogación o admiración refleja el movimiento de la entonación en las frases de este tipo, da claridad a la escritura, y no debe suprimirse por imitar, con mal acuerdo, la ortografía de lenguas extranjeras, que sólo usa el signo final.»

XXIII. PARÉNTESIS.

En 1726, p. LXIII, leemos: «El Paréntesis se usa para separar alguna cláusula, sin la qual corre la oración, à fin de hacerla mas clara, y evitar toda confusión: como *El hombre sabio (que juntamente es Virtuoso) es digno de grande estimación.*»

En 1741, p. 265, se dice: «*Paréntesis*, que se figura assi () sirve, para denotar que dentro de estas dos rayas se escribe alguna oracion, que tiene utilidad para la explicacion, ó claridad de lo que se va diciendo: pero que si se quitara toda, queda sin ella perfecto el sentido de la oracion principal, v. gr. *El hombre sabio (sea, ó no sea noble) es digno de estimacion.*»

En 1815, p. 126-128, se dice que para intercalar una proposición breve, basta separarla con pausa breve, que indica la coma; «pero ahora tratamos de una proposicion larga, ó totalmente agena del sentido principal, y que por tanto exige separacion mas notable. Esto se da á conocer (...) con el carácter ó signo llamado *paréntesis*, que tiene esta figura (), ó esta []; de modo que el primer arco ó líneas se ponen antes de la proposicion ó período inserto, y despues de concluido este se cierra con la segunda parte: á la cual por eso llaman algunos *claudatur*, dando con particularidad á la primera el nombre general de *paréntesis* (...). Aunque se han usado las dos forms de paréntesis, la mas recibida es la figura curva ó arqueada.»

En 1888, p. 374-375, tras recordar ese uso en la cláusula aclaratoria, larga, pone este ejemplo, tomado de 1850: *Acostados todos en un género de lechos que rodeaban la mesa (pues los romanos comían tendidos y soslayado el cuerpo sobre el codo izquierdo), empezó á echarles en cara la tibieza de su fe*, etc. «En este ejemplo se ha puesto coma después del paréntesis -en 1850, p. 34, no la hay-, porque allí finaliza el miembro del período con que va unida la cláusula comprendida en el paréntesis; y al fin de él ó dentro, se ha de usar además la puntuación que la cláusula necesitare. Cuando el paréntesis termine la cláusula de que depende, el punto final irá fuera.»

Recomienda el paréntesis rectangular [] para los apartes en el teatro. El punto final en este caso irá dentro.

«Empléase también el paréntesis curvo para encerrar en él noticias ó datos aclaratorios, explicaciones de abreviaturas, etc.; y el rectangular, para indicar en la copia de códices ó inscripciones lo que falta en el original y se suple conjeturalmente. Ejemplos: *El hijo del rayo de la guerra, Carlos V (D. Juan de Austria). Perdió Boabdil á Granada en la hégira -hégira*, desde 1917, p. 498- 897 (1492). *Imp(eratori) Caes(ari) [Nervae] Traiano [Aug(usto)] p(ontifici) m(aximo)*, etc.»

Siguen estos usos en 1959, p. 36-37.

APÉNDICE-TRIPTICO

XXIV. LA Ñ.

«(...) Un español entró un día en un estanco de Berlín a comprar cigarros. Le enseñaron unos blancos con una vitola que decía: «Cabanas.»

— Estos habanos -dijo el español- los hacen ustedes en la trastienda, ¿eh?

El estancero protestó.

— No proteste usted. Si fueran habanos no diría en la vitola Cabanas, sino Cabañas. Esta n debiera tener un tilde.

Y el español inició al estancero en los misterios de la ñ española.

Algún tiempo después el mismo español volvió al estanco. El estancero lo reconoció en seguida.

- Ya tenemos legítimos Cabañas -le dijo-. Vea usted.

Abrió una caja y le mostró un cigarro. En la vitola se leía:

«Cabañas.- Habaña.» El estancero, muy orgulloso, exclamaba:

— ¡Habaños, habaños legítimos!...»

Julio Camba (p. 69-70) escribió su artículo *Los «señores» extranjeros*, del que son las líneas transcritas, cuando un káiser regía Alemania. Dice también ahí que los únicos impresores del mundo que aceptaron la ñ son los ingleses. En efecto, nuestra Academia alegó *vicuña* -escrito así, en inglés- entre los hispanismos aceptados por esta lengua. Los franceses, añade Camba, no la aceptaron todavía; tampoco los alemanes.

Espagne, Spagna, Espanya, Espanha... Esa *vicuña* fue alegada en 1991, cuando cundió -es un decir- por nuestro país la alarma: por culpa del teclado de los ordenadores querían que suprimiéramos la eñe. Entre los que se opusieron, como es lógico, estuvo la Real Academia Española, que, entre otras varias razones, nos dijo que se «usa la letra eñe de manera constante desde el siglo XV.» Tal grafía tiene data de viejo, desde el siglo XI: *annum>año*; *damnum>daño*; *Hispania>España*; *vinea>viña*; *ligna>leña*; *tangere>tañir*. Fue el grupo -nn- el que triunfó, que, abreviado, dio la ñ (Rosenblat, *Prólogo...*, p. XI; Esteve, p. 383).

Los ordenadores que se vendan aquí deben tener en su teclado la ñ, se dijo en el citado 91. Se ve que tal orden tarda en cumplirse del todo. Algún tiempo después contó Arturo Pérez-Reverte que en las nóminas de los funcionarios del Ministerio de Cultura, de los que en su apellido tienen eñe, en vez de ésta figuraba una rayita oblicua. De mi cilla digo que en los billetes de ferrocarril que me vendieron a finales de 1994 consta que viajé desde A CORUNA. Como quiera que hasta el día último de ese año el billete costaba dos mil seiscientas pesetas, al decirseme, justo al comienzo del siguiente, que debía abonar por el mismo trayecto y tipo de tren tres mil, pensé que el apreciable aumento sería causado por la adquisición de nuevos ordenadores con la tilde de la eñe. Pero seguí partiendo de A CORUNA.

Nebrija, en su *Gramática*, acepta la ñ (*ñudo*, *ñublado*, *año*, *señor*) pero después, en su *Orthographia*, desecha esta letra y pone en su sitio -nn-: *nnudo*... La acepta Juan de Valdés y casi todos los ortógrafos habidos hasta la creación de la Academia. Está, en 1741, la incluye en el apartado de la *n*; después, en 1754, ya la tiene como letra independiente; desde 1870 no le presta especial atención por creer que basta con tener en cuenta la pronunciación (Esteve, p. 283-390).

En 1726, p. LXX-LXXI, se dice que: «Las letras peculiares castellanas con ç, j, ñ, assi formadas y admitidas por la especial pronunciación que tienen en nuestra habla (...)»

En el artículo citado, Camba, al referirse al rechazo francés de nuestra *eñe*, asegura que ni siquiera la traducen: así, *La campaña del Maestrazgo* es *La cloche du Maestrazgo*. Preguntaron a nuestro periodista en París:

— Mais, qu'est ce que c'est que cette sacré cloche du Maroc?

Nosotros, añade, en cambio, respetamos la *ce* con cedilla gala.

El Instituto de España, hoy, puso una *ñ* en su logotipo; en cambio, ya sola, ya agrupada, está ausente de las matrículas españolas de automóviles. Nos acordamos de su tilde en 1995, en su segundo semestre, cuando España presidió la Unión Europea: lució sobre la *e*. Por estas fechas nos llegó de Cataluña una caravana con defensores del uso del español en esta comunidad: la *ñ* era el símbolo identificador.

Nota bene. En el verano de 1996 el viajero que usa el tren sigue saliendo de A CORUNA. De aquí puede ir, si lo desea, a AVILA.

XXV. CH Y LL, REINTEGRADOS.

Pensaron algunos que estas letras quedaban eliminadas del diccionario. No. Sucedió en la primavera de 1994 que el X Congreso de las Academias de la Lengua Española, celebrado en Madrid, tras suprimir la unanimidad para la toma de decisiones -que tanto pie daba a los vetos- y reemplazarla por la mayoría de los dos tercios, sucedió que se devolvió la *ch* a la *c* y la *ll* a la *l*.

El desglose se había producido en 1803 con la cuarta edición del Diccionario académico. Se razonó entonces así: «Como la *ch* *che* y la *ll* *elle* son letras distintas de las demas de nuestro alfabeto, aunque dobles en su composición y figura, ha creído la Academia mas sencillo y oportuno darles el lugar y orden que les corresponde con separación. Por esta causa todas las palabras que empiezan con las combinaciones *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu*, se han entresacado de enmedio de la letra *c*, donde se colocaron en las ediciones anteriores, y se han puesto ahora despues de concluida esta; y lo mismo se ha executado respectivamente con las voces pertenecientes á iguales combinaciones de la *ll* *elle*.

«El mismo orden se ha observado en las combinaciones de las demas letras en que entran las referidas *ch* *che* y *ll* *elle*; de suerte que la primera se halla siempre á continuación de la combinación *cu*, y la segunda de la combinación *lu*. Así *encha* se deberá buscar despues de *encurtir*, y *enllenar* despues de *enlutar*.

El reintegro lo había pedido la UNESCO hace años: la vuelta al alfabeto latino internacional. Pero, según algunos, académicos o no, lo que se esconde detrás de esa decisión pluriacadémica es una claudicación ante el inglés; más, un inclinarse de la lengua española ante las razones comerciales de los fabricantes de ordenadores. ¿Qué vendrá después, dicen esos señores? Además de la *ñ*, la eliminación de las tildes o acentos gráficos; esto último, aseguran lo que esto propugnan, facilitará el aprendizaje del español.

En cuanto al alfabeto, es en 1754, p. 19, donde empiezan a figurar *ch* y *ll* como letras autónomas.

Para más sobre éstas, véanse los apartados V, XII (la H) y XIII (LL-Y).

XXVI. UNOS DÍAS ISLEÑOS.

— ¿Vienes, maestro?

No. Nunca había estado yo en la isla de Las Arenitas. Tampoco me había preocupado por ella, la verdad, y eso que está a un tiro de honda, como quien dice. Es pequeña, según datos de una enciclopedia; su forma de gobierno, la monárquica: Tenedor XIII es el soberano; país pobre; motivo: escasa, muy escasa, la aplicación de sus naturales al trabajo; suelo,

para más inri, y como puede suponerse, casi estéril. Pero las enciclopedias, por muchos tomos de que se ufanen, no dicen, no pueden decir, todo.

Hubo en los días de nuestra estancia consejo de ministros. Son quince; llegan a Palacio en carretillas de una o dos ruedas, de estación o de obras; las conducen mozos de ídem o albañiles; eso sí, los vehículos llevan banderín cuando se dedican a este menester. Sus excelencias, en ellas, vienen dando botes porque el empedrado deja que desear. Para que las gubernamentales humanidades no padezcan, sendas almohadillas previenen contingencias. Van llegando los quince, pues; el último, el De la Confusión de la B y de la V.

— Oye, neno, tú conoces a este ministro, ¿verdad? ¿Lo visitamos mañana?

La solicitud de audiencia siguió su reglamentario camino: portero; oficinista primero del Negociado de Visitas a Su Excelencia; jefe de esta sección; secretario general técnico de los asesores del Ministro; jefe del gabinete de Su Excelencia; subsecretario -o viceministro, como se dice por acá- del Departamento y, al fin, el Ministro, quien, por fortuna, esta mañana no estaba reunido. La primera impresión fue de un hombre agradable, si bien sus ahumados anteojos no impiden captar su mirada coñona. Me dice que, como gobernante, es un bien de Estado; que es el onceavo señor que se mece en esta poltrona oficial. Explica que en base a su concepción de la política y a nivel de miembro del Gobierno, procura -con los jóvenes y las jóvenes, sobre todo- evitar la igualación de la *b* y de la *v*, punto fundamental en su acción gubernativa; que no le es fácil esta labor, por la nefasta influencia que a los insulanos les llega de cierta península; más: ya muchos no las distinguen en la escritura.

Le sugiero que, para mayor eficacia en este frente de lucha, su ministerio se titule De la Ortografía; no le disgusta la idea; se la expondrá al Rey en la próxima audiencia...si puede, porque S.M. está como una tapia. Que se asesore, añadido, su excelencia con la Real Academia de esta península, contestación garantizada porque no se va a desairar así como así a un Gobierno; no le parece mal del todo. Si el Ministerio de la Ortografía tiene éxito, puede Las Arenitas exportar la idea...

— Cobrando *royalties*, claro, je, je.

— En efecto, excelencia. Con este ingreso puede el Gobierno mandar traducir al arenités y editar...

— ¡El *Quijote*, no me diga más! Porque hay que serlo para esperar que con ese cambio de nombre va la gente a observar escrupulosamente las reglas ortográficas, por lo menos, dando ya por perdida la batalla de la ortofonía. Se ve que usted es nuevo en la isla. Tal vez en su país de usted...para darnos ejemplo... ¿Alguna sugerencia más, caballero?

— Qué, ¿te agradó el visitado, maestro?

— Se ve que no simpatiza con los quijotes, Botón Rompetacones. Cuando seas mayor qué vas a ser, ¿político o sugeridor?

Y XXVII. BIBLIOGRAFÍA.

— Álvarez, R.; Monteagudo, H. e Regueira, X.L., *Gramática Galega*. Vigo, Editorial Galaxia, Biblioteca Básica da Cultura Galega, 1986.

— Antoniorrobles, *Rompetacones*. Madrid, Ediciones Siruela, 1994. Ilustraciones de Peinador.

— Camba, Julio, *Alemania*. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., Col. Austral, 1960³.

— Esteve Serrano, Abraham, *Estudios de teoría ortográfica del español*. Murcia,

Universidad, Departamento de Lingüística General y Crítica Literaria, 1982. En 1977, por la misma editora, se publicó un resumen: *Contribución al estudio de las ideas ortográficas en España*.

— Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*. Prólogo de Ramón Menéndez Pidal. Madrid, Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1984⁹, corregida y aumentada.

— Miranda Podadera, Luis, *Ortografía práctica de la lengua española*. Madrid, Editorial Hernando, 1977³⁹, reformada y actualizada.

— Pérez-Reverte, Arturo, *El cerdito de Rocío*, en «El Semanal», 17-VII-1994, p. 8. (Este suplemento lo distribuye, entre otros, «La Voz de Galicia»).

— Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*. t. I. Madrid, 1726. Reproducción facsímil por Editorial Gredos, Madrid, 1963.

— Real Academia Española, *Orthographía española compuesta y ordenada por la —, que la dedica al Rey N. Señor*. Madrid, 1741.

— Real Academia Española, *Orthografía de la Lengua Castellana compuesta por —, Nueva edición corregida y aumentada*. Madrid, M.DCC.LIV.

— Real Academia Española, *Ortografía de la Lengua Castellana compuesta por —, Nueva impresión, corregida y aumentada*. Madrid, M.DCC.LXXIX.

— Real Academia Española, *Ortografía de la lengua castellana compuesta por la —, Séptima impresión, corregida y aumentada*. Madrid, M.D.CC.LXXXII.

— Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por — reducido á un tomo para su mas fácil uso*. Cuarta edición. Madrid, MDCCCIII.

— Real Academia Española, *Ortografía de la lengua castellana compuesta por —, Octava edición notablemente reformada y corregida*. Madrid, 1815.

— Real Academia Española, *Prontuario de Ortografía de la lengua castellana dispuesto de Real Órden para el uso de las escuelas públicas por la —*. Madrid, 1850³.

— Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana por la —, Nueva edición*. Madrid, 1888.

— Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana por la —, Nueva edición*. Madrid, 1904.

— Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana por la —, Nueva edición*. Madrid, 1911.

— Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana por la —, Nueva edición, reformada*. Madrid, 1920.

— Real Academia Española, *Gramática de la lengua española. Nueva edición, reformada, de 1931, y apéndice con las Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía declaradas de aplicación preceptiva desde 1º de enero de 1959*. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., (1962).

— Real Academia Española, *Ortografía. Publicación que incorpora al texto tradicional las Nuevas Normas declaradas de aplicación preceptiva desde 1º de enero de 1959*. Madrid, 1974², corregida y aumentada.

— Rosenblat, Ángel, *Prólogo sobre las ideas ortográficas de Bello*, en «Andrés Bello, Estudios Gramaticales», Caracas, Ministerio de Educación, 1951.

— Rosenblat, Ángel, *Fetichismo de la letra*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963.

ÍNDICE

(Entiéndase que, por ej., A.B. 93, 296 es *Anuario Brigantino* 1993, pág 296.)

Primera parte:

Pág.

De la cilla de un maestro: En pro de la ortografía española, en A.B. 93 296-298

Segunda parte:

De la cilla de un maestro: Ayer y hoy, según el criterio de su Real Academia, de casos dificultosos en la enseñanza de la ortografía española:

INTRODUCCIÓN	A.B.94	333
I. OFICIAL	"	333-334
II. LARGAS Y BREVES; TÓNICAS Y ÁTONAS	"	334-335
III. TILDES	"	335-337
IV. MÁS DE TILDES ... O NO	"	337-338
V. MAYÚSCULAS	A.B. 95	341-343
VI. MONOSÍLABOS	"	343-344
VII. AGUDAS, LLANAS, ESDRÚJULAS Y SOBRESDRÚJULAS	"	344-346
VIII. DIPTONGOS Y TRIPTONGOS. HIATOS	"	346-349
IX. B-V	"	349-352
X. C-K-Q; C-Z	"	352-354
XI. LA D FINAL	"	354-355
XII. LA H	"	355-357
XIII. LL-Y	"	357-358
XIV. G-J	A.B. 96	359-361
XV. S-X	"	361-362
XVI. LA COMA	"	362-364
XVII. PUNTO Y COMA	"	364-365
XVIII. PUNTO	"	365-366
XIX. DOS PUNTOS	"	366-367
XX. PUNTOS SUSPENSIVOS	"	367
XXI. INTERROGACIÓN	"	367-368
XXII. ADMIRACIÓN	"	368
XXIII. PARÉNTESIS	"	369

Apéndice-tríptico.

XXIV. LA Ñ	"	370
XXV. CH Y LL. REINTEGRADOS	"	371
XXVI. UNOS DÍAS ISLEÑOS	"	371-372
Y XXVII. BIBLIOGRAFÍA	"	372-373